

En un lugar llamado Ypres

Cada verano las vacaciones son más cortas – apenas una semana- y en esta ocasión he cumplido como con Finlandia uno de mis sueños de pequeño: ir a ver el Rallye de Ypres. Desde que los Seat 124 de la época de Zanini y compañía acudían a esta cita del Europeo, me atrajo la idea de acercarme a vivir esta prueba en directo y el pasado 28 de Junio estuvimos allí.

Los acontecimientos deportivos no los voy a contar pues los podéis leer en cualquier web. Loix les dio un baño a todos y los dos chicos de Peugeot (Breen y Bouffier) empezaron peleándose entre ellos pero una salida del primero que a poco más y se queda allí mismo, dejó el rallye aburrido en la cabeza. Por lo demás, el recorrido es feo con tramos a base de recta + cruce + recta y llano como la palma de la mano. Pero tiene el Parque de Asistencia en un enclave extraordinario, rodeado de catedrales y edificios del Siglo XVIII.

Hay varias cosas que siempre me atraen de los rallyes no mediterráneos, una de ellas es la educación de los aficionados y como atienden perfectamente y sin rechistar todas las indicaciones de los Comisarios y la Caravana de Seguridad. Cada Tramo debe tardar un día en montarlo pues está encintado entero a pie de carretera y otra cinta a unos 30 metros donde se coloca el público. Cartelitos de madera con dibujos de dónde no se debe estar de unos 40 cts. clavados con estacas de madera, puede haber en un tramo más de 500 y nada de cinta roja, amarilla y verde; cinta del Carrefour y todo el mundo detrás. Mi amigo Arturo, que tanto pelea con el público en los rallyes del Nacional, estaría encantado en Bélgica, pero se pasan tres pueblos. Allí no existe la cinta amarilla para que se coloque el respetable ni los corralitos verdes para los fotógrafos; la triple marca de cinta en los cruces está a más de 60 metros del ángulo y... eso es lo que hay. La credencial de prensa solo sirve para librarte de los 35 pavos que cuesta el pase para acceder a los tramos, pero nada más, si quieres fotos se las pides al Jefe de Prensa ó las haces en el Parque porque lo más fácil es que te salgan llenas de cintas por todos lados.

Nos pasó una anécdota con el tema de la cinta y es que había una cinta puesta en plena recta a unos 30 metros de un cruce, llegó uno de los Jefes de Seguridad y nos echó a todos para atrás 20 metros colocando otra cinta más delante nuestra y rápidamente pensé *“cuando se marche el fulano, todos al sitio original”*, pues una mierda allí se quedaron todos pasmados sin ver ni el huevo. Creo que se pasan con la seguridad del público, pero la historia al parecer se remonta a años atrás cuando hubo un accidente gordo y desde entonces se la cogen con un papel de fumar. De hecho me llamó la atención que entre la caravana de seguridad pasaran por lo menos 3 coches de Policía y un helicóptero.

Pero bueno, disfrutamos del Rallye, de los 150 inscritos y cómo entre pasada y pasada de velocidad corrían los que aquí les ponemos el número 200 en el Nacional, los Ford Escort, Porsche, Lancia, Alfa GTV, etc.

Una cosa que nos llamó la atención de Bélgica es la inquina que le tienen a los franceses y a todo lo que huelga a Francia en determinadas zonas del país donde parece mejor que no te entiendan hablando español que pronunciar algo en la lengua de Molière. Nos paramos a hablar con un viejo Comisario dentro de Ypres y le preguntamos una dirección en francés, lo único que medio nos defendemos, y nos dijo *“yo no hablo francés, soy belga y hablo holandés”* y ya le tuve que decir pues yo soy ESPAÑOL y si no me quieres responder pues ya sabes dónde te voy a mandar. La Comisaria tb de su propia edad le señalaba la matrícula francesa de nuestro coche que, lógicamente era de alquiler. Vimos incluso un anuncio, no me acuerdo de qué exactamente que decía algo así como *“calidad francesa a precios belgas”*; haciendo ver que su país es más barato. Me recordó las absurdas disputas catalanas.

Algo que también nos dejó un poco perplejos fue comprobar cómo numerosos comercios (peluquerías, tiendas de ropa, etc.) cierran durante los días del Rallye (viernes y sábado) volviendo a abrir el Domingo cuando ya la prueba ha concluido. Aquí entendemos la competición como una oportunidad de venta y promoción para todo el entramado comercial de un pueblo – no solo la restauración- y como una posibilidad más de negocio teniendo en cuenta que la población se multiplica por dos o por tres; pero en Ypres no. El pueblo está prácticamente tomado por la prueba que ocupa todo el Centro Histórico y algunas empresas ven el Rallye más como un incordio que como un beneficio; ellos sabrán, pues acaba uno concluyendo que son un poquito raros.

Así como de Finlandia me vine con la sensación de un pueblo educadísimo, respetuoso y aficionado – que no quiere decir que los belgas no lo sean- donde hay Comisarios en los tramos pero no perros –policía que no te dejan respirar, de Ypres me vine un poco desencantado de sus pobladores. Gente poco abierta al forastero, que hacen buenas migas con los que hablan como ellos, en esa mezcla de alemán y no se sabe qué llamado holandés. Tenemos que reconocerle el mérito al que hace 37 años puso en marcha la primera Edición de esta prueba y ha sido capaz no solo de mantenerla con un recorrido que es un churro como una catedral, sino de hacer de ella todo un referente en el Europeo, logrando cada temporada inscripciones de lujo (20 Súper 2000, Debut Mundial del Fiesta R5 y del 208 R5,etc) y presencia de equipos de toda Europa. Allí no hay crisis ó al menos, no se nota apenas, y las pruebas con so lera y tradición ni se plantean que desaparezcan, cuando aquí estamos cada mañana a ver qué nuevo traspies nos vamos a dar.

Benditas cunetas.